

CINCO POEMAS DE RIMBAUD

EL DURMIENTE DEL VALLE

Un claro en la erspesura donde un arroyo canta
En la altiva montaña y alocadamente ata
En un pequeño valle al que el sol abrillanta
El fulgente follaje con jirones de plata.

Boquiabierto, desnuda la cabeza, un soldado,
Sumergida la nuca en fresco musgo leve,
Duerme en su lecho verde, bajo el cielo, acostado
Sobre la yerba, pálido, adonde la luz llueve.

Dormido, se sonrío, los pies entre las flores,
Igual que un niño enfermo, soñando, sonreiría.
Naturaleza, mécelo calurosa: se enfría.

No incitan su nariz los fragantes olores.
Dormita bajo el sol, la mano sobre el pecho.
Tiene dos hoyos rojos en el flanco derecho.

VOCALES

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales,
Algún día diré sus génesis latentes:
A, corsé negro, vello de moscas refulgentes
Zumbando alrededor de hediondeces brutales,

Golfos de sombra; E, vaho de carpas invernales,
Lanzas de glaciár, trémulos lirios, reyes prudentes;
I, gargajo de sangre, bellos labios sonrientes
En torpes borracheras o en cóleras bestiales.

U, ciclos, vibración del mar verde y huracán,
Paz del prado sembrado de animales, despojos
Que en las frentes la alquimia deja en surcos profundos;

O, Clarín supremo, ímpetu de un estrépito extraño,
Silencios traspasados por Ángeles y Mundos:
O, la Omega, ¡destello violeta de Sus ojos!

CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA

Ociosa belleza
A todo rendida,
Por delicadeza
Yo perdí mi vida.
¡Que venga el instante
Que al amor encante!

Yo me dije: cesa
Que nadie te vea:
Y sin la promesa
De goce, el que sea,
No te ciñe nada,
Excelsa morada.

De tanta paciencia
Para siempre olvido,
Penas y dolencias
Al cielo han partido.
Y acucias obscenas
Cegaron mis venas.

Igual la pradera,
Que el olvido abriga,
Llena en primavera
De inciensos y ortiga,
Con las notas foscas
De cien sucias moscas.

Ah, cuántas viudeces
Del alma, que implora
Sólo con sus preces
A Nuestra Señora.
¿Quizá escucharía
La Virgen María?

Ociosa belleza,
A todo rendida,
Por delicadeza
Yo perdí mi vida.
¡Que venga el instante
Que al amor encante!

LA ETERNIDAD

¡Se ha vuelto a encontrar!
¿Qué? La Eternidad.
Es el mar
Mezclado al sol.

Alma mía inmortal,
Respeto tu apego
En noche abismal
Y en el día de fuego.

Y pues te liberas
De humanas quimeras,
Del afán común,
Tú vuelas, según.

Nunca la esperanza
Ningún *orietur*.
Ciencia sin tardanza,
Pena sin albur.

Nada de que al fin,
Brasas de satín.
Pues su valor
Es la labor.

¡Se ha vuelto a encontrar!
¿Qué? La Eternidad.
Es el mar
Mezclado al sol.

LA ETERNIDAD

(Segunda versión)

¡Se ha vuelto a encontrar!
¿Qué? La Eternidad.
Se fugó el mar
Con el sol.

Alma vigilante
Digamos el juego
De noches vacantes
Y del día de fuego.

Sufragios humanos,
Esfuerzo común,
Te lavas las manos
Y vuelas, según.

Ya que no lo avalan,
Brasas de satén,
El deber se exhala
Al final, también.

No hay allí esperanza,
Y ningún conjuro.
Ciencia sin tardanza,
Suplicio seguro.

¡Se ha vuelto a encontrar!
¿Qué? La Eternidad.
Se fugó el mar
Con el sol.

OH ESTACIONES, OH ATALAYAS

Oh estaciones, oh atalayas,
¿Qué alma no tiene fallas?

Oh estaciones, oh atalayas.

Estudié mágicamente
La Dicha, no hay quien la exente.

Salúdenla, cada vez
Que cante el gallo francés.

No tendré ya más afanes,
Se hizo cargo de mis planes.

Embelesó cuerpo y alma
Restableciendo la calma.

¿Qué comprende mi decir?
¡Tendría que volar y huir!

¡Oh estaciones, oh atalayas!

Si me hunde la desventura,
La desgracia me es segura.

Que su desprecio, ¡por suerte!,
¡Me libere de la muerte!

—¡Oh estaciones, oh atalayas!